

Si bien es cierto que Hervás antepuso la indagación histórica a la lingüística —y esto se observa en su empeño por conformar una obra enciclopédica sobre el hombre y el universo, en la que el acercamiento de la lengua sirviera como elemento documental básico para reconstruir aquel estado intermedio entre el diluvio universal y el principio de la historia profana—, y que sus conocimientos lingüísticos, en general, no fueron muy especializados también es verdad que algunos de sus planteamientos teóricos como el del “artificio gramatical”, que adelanta ya la moderna concepción del sustrato, o su sistema de confrontación lingüística a través del léxico lo colocan como uno de los más importantes antecedentes de la lingüística moderna inaugurada por el comparatismo decimonónico. El libro publicado por la Sociedad General Española de Librería contiene no sólo el riquísimo material lingüístico compilado y clasificado por Lorenzo Hervás y Panduro sino un extenso y revelador estudio introductorio de Antonio Tovar con anotaciones interesantes de Jesús Bustamante, encargado de la edición. En él se contextualiza histórica y lingüísticamente la obra del jesuita y se destaca su labor en el ámbito de la lingüística comparada como incansable investigador de las más diversas lenguas del mundo.

PILAR MÁYNEZ

276

*Estudios de lingüística de España y México.* Editores Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón. Con la colaboración de Rebeca Barriga Villanueva y Bulmaro Reyes Coria, México, Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de México, A. C., 1990, 646 p., 6 mapas.

Ninguna palabra mejor que *reencuentro* para comenzar un libro como éste. Tal es precisamente la escogida por las editoras, palabra que aquí adquiere un enorme significado: la convergencia de gentes y de lenguas de un ámbito cultural que empezó a gestarse hace ya cinco siglos en las dos orillas del Atlántico. Por primera vez estudiosos de muchas de estas lenguas dialogan y nos dejan ver su pensamiento en las páginas de este extenso volumen.

Son muchas las lenguas de México y España, hijas de diversos troncos lingüísticos las que aquí se estudian: castellano, catalán y vascoence, náhuatl, otomí y totonaco, además de las que se hablan en el intrincado microuniverso lingüístico de Oaxaca. Quizá es éste el primer co-

loquio en el que se logra mirar, desde una perspectiva integral, las lenguas citadas. Al estudiarlas desde semejante perspectiva podemos adentrarnos mejor en un espacio de pensamiento que hoy compartimos muchos de los que vivimos diversos rostros de una cultura común.

Por esta razón un encuentro como éste era urgente y hay que felicitar a los que se empeñaron en hacerlo realidad, tanto españoles como mexicanos. Pero además hay otra razón y es la que muy bien expresan las editoras Violeta Demonte y Beatriz Garza, la de unir dos mundos que por cuarenta años —de 1939 a 1978— aparentemente estuvieron separados, aunque con un fuerte lazo de unión. Este lazo de unión fueron los exiliados de 1939. Con ellos México mostró una generosidad singular. Y de nuevo la refrenda porque son la UNAM y El Colegio de México, dos instituciones que en 1939 se abrieron al exilio, las que vuelven a ser anfitrionas de este encuentro de lingüistas que esperamos se repita periódicamente en el futuro.

Si enfocamos la mirada hacia el contenido del volumen, destaca a primera vista la cantidad y calidad de las colaboraciones que en él se reúnen. La mayoría de ellas nos hablan desde las nuevas teorías y métodos de la lingüística contemporánea. Otras, redactadas conforme a una perspectiva que podríamos llamar clásica, conjugan armoniosamente tradición y modernidad.

La riqueza temática es quizá uno de los rasgos más sobresalientes del libro. Porque a lo largo de los cuatro capítulos en que está estructurado hay trabajos de toda índole: teoría lingüística, lingüística descriptiva, análisis gramatical, lexicografía, dialectología, semántica, sociolingüística, lenguaje infantil, lingüística histórica e historia de la lingüística. Grupo aparte, de suma importancia, es el integrado por siete trabajos que versan sobre diversos temas en los que se refleja el interés por el estudio de las lenguas mesoamericanas.

Recordemos algunos artículos a modo de ejemplos representativos, empezando por aquellos que tratan de las lenguas habladas en España. Así, en el campo de teoría lingüística el de Joan Mascaró, "Teoría de la asimilación en lenguas románicas", que tiene como tema nuclear la fonología comparada de varias lenguas romances; dentro de este mismo campo podríamos citar los de Violeta Demonte y Mariana Pool, concebidos desde la perspectiva de los papeles temáticos. "Transitividad, intransitividad y papeles temáticos", de Violeta Demonte nos lleva a un tema sutil, la interacción de determinadas estructuras sintácticas con unidades léxicas. El de Mariana Pool, "Un primer acercamiento a los papeles temáticos en los nominales derivados en español" nos per-

mite ahondar en las relaciones temáticas como entidades cognoscitivo-lingüísticas.

Dentro de la lingüística descriptiva, Elizabeth Luna Trail y Cecilia Rojas Nieto nos inducen a meditar sobre el valor semántico que determinados elementos del lenguaje ejercen en la frasis. "Presencia y ausencia del artículo en una muestra del habla de la ciudad de México", es el tema escogido por Luna Trail. Aunque la autora expresa que el trabajo es breve y modesto, las conclusiones van más allá de tal aseveración; en realidad, son esclarecedoras para mejor entender la modificación que sufre la frase en función de la presencia o ausencia del artículo. El de Rojas Nieto acerca de "El término de las construcciones comparativas de desigualdad *de* o *que*", contiene también consideraciones muy valiosas sobre las partículas, esas unidades lingüísticas que ejercen una función primordial en los matices de la expresión.

El siempre atrayente estudio del análisis gramatical cuenta con dos aportaciones importantes: las de Juan Lope Blanch y José G. Moreno de Alba. El doctor Lope en su ensayo: "El análisis gramatical de la cláusula" vuelve, desde una perspectiva diacrónica al análisis de la oración; de él extrae novedosas interpretaciones, fruto de muchos años de reflexión sobre "el análisis gramatical, sintáctico", como él mismo lo expresa. El doctor Moreno de Alba al hablarnos "Sobre la enseñanza de la gramática", nos hace ahondar en una preocupación de ayer y de hoy, la de que es necesario fortalecer la enseñanza de esta disciplina, pues sólo así tendremos un buen camino para comprender y poder hacer uso de la lengua y establecer una relación armoniosa entre el lenguaje y sus hablantes. Ambas, "gramática y lengua, como creaciones esencialmente humanas, deben tener un lugar de cultivo en la escuela", concluye el autor. Conclusión que nunca será excesivo apoyar y repetir.

"Las palabras de todos y de cada uno: un análisis estadístico del español hablado en México", de Raúl Ávila, hace hincapié sobre un aspecto esencial del habla cual es su unidad y su diversidad, su doble valor como elemento que individualiza al hombre y que une a la colectividad.

Colaboraciones relevantes son sin duda las que versan sobre dialectología, semántica y sociolingüística. Entre ellas las de Patxi Goenaga "Dialectos vascos y euskara común", Josefina García Fajardo "Conformación de estructuras semánticas de frases y oraciones" y Amparo Tusón Valls, "Catalán y castellano desde la perspectiva sociolingüística interaccional".

De gran interés es también la de Rebeca Barriga Villanueva sobre "Los nexos en el lenguaje infantil. Un primer acercamiento". Tema difícil ya que implica para el que lo cultiva una sutil capacidad de salirse de sí mismo y penetrar en el mundo del niño. Esto es precisamente lo que la autora nos ofrece: se sumerge en la lengua de los niños para descubrir, en una secuencia paulatina, el despertar de la adquisición de los *nexos*, esas partículas que algunos gramáticos de la lengua náhuatl llamaron atinadamente *nervios*, ya que hacen posible la transmisión de las relaciones entre las estructuras gramaticales.

Los amantes de la lingüística histórica y de la historia de la lingüística encontrarán varios trabajos muy atrayentes. Por ejemplo el de Concepción Company "Datos sintácticos para la clasificación histórica del español", elaborado desde un punto de vista comparatista. A través de sus páginas, la autora destaca la importancia que el estudio diacrónico de la sintaxis puede aportar para la cabal clasificación histórica de las lenguas romances, y desde luego, del español.

Sobre la historia de la lingüística se incluyen tres estudios de gran relieve; los de José Manuel Blecua, Leonardo Manrique Castañeda y Beatriz Garza Cuarón. Dejemos los dos últimos para las páginas siguientes, las dedicadas a las lenguas indígenas. Veamos el de Blecua.

Con el título de "Actual panorama de las ideas lingüísticas en España", el autor hace una síntesis de las aportaciones lingüísticas de los dos últimos siglos. Pondera la obra del gran bibliógrafo que fue el Conde de la Viñaza y sobre todo el empeño de los hombres del 98, los creadores de la Junta para Ampliación de Estudios y dentro de ella del Centro de Estudios Históricos. Muestra cómo aquellos maestros, al integrar el Centro, dieron vida a una escuela histórico-filológica-lingüística, la Escuela de Madrid, que pronto adquirió una proyección americana, con dos importantes ramificaciones en México y Buenos Aires, y que aportó investigaciones capitales en el panorama cultural del siglo xx. La guerra civil española no supuso el final de esta escuela. Antes bien sus miembros fueron semilla al viento que germinó y dio frutos; porque su herencia, su legado se deja ver en las figuras actuales, vitalizadas por las nuevas corrientes de pensamiento, tales como el estructuralismo, generativismo y funcionalismo.

En resumen estas breves descripciones son sólo una muestra de la riqueza de ensayos que el volumen contiene sobre las lenguas de la Península Ibérica. Algo similar podemos decir respecto del conjunto de colaboraciones que tratan de las lenguas mesoamericanas. Todas ellas tocan temas de gran actualidad dentro de la lingüística y la antropo-

logía. Tal es el caso de los artículos dedicados a las situaciones de lenguas en contacto y las respuestas de autodefensa de las lenguas minoritarias ante otras en proceso de expansión, particularmente el español. Los hay también, como ya se anticipó, sobre historia de la lingüística. Al leerlos, inmediatamente pensamos cómo cada lengua no vive sólo por sí misma sino que está supeditada a un proceso histórico en el que cuentan otras muchas lenguas habladas por otros tantos pueblos, todos los cuales quieren imponerse y perdurar.

Comenzaré con los tres que tratan de interferencias entre dos o más lenguas. Son los de Tomás Smith, Paulette Levy y Yolanda Lastra.

Tomás Smith se ocupa de un tema muy sugestivo, el de La difusión lingüística en el Estado de Oaxaca. Llama él la atención en el hecho de que en una zona geográfica poco mayor que Portugal se hablen lenguas pertenecientes a cinco troncos lingüísticos, seis si contamos el español. Y dentro de esta peculiar abundancia de lenguas, resulta igualmente sugestivo que existan rasgos comunes a todas ellas. Tomás analiza los casos de difusión léxica, fonológica y morfosintáctica y del análisis extrae observaciones muy perspicaces acerca de las relaciones entre las lenguas y sus hablantes. Estudios como éste son aplicables a otros idiomas de México, lo cual nos permitirá no sólo conocerlos mejor sino también profundizar en la historia de los pueblos que los hablan.

Paulette nos acerca al rico sistema verbal totonaco y su flexión. a través de su artículo "Un caso de interferencia sintáctica del español en totonaco". Como en otras lenguas mesoamericanas, en ésta las formas verbales están compuestas generalmente de sujeto-verbo-complemento y, a veces, alguna partícula complementaria. Estamos aquí ante un caso típico de lo que los tratadistas de las artes del náhuatl clásico llamaron "composición". La composición admiró mucho a los gramáticos del xvi; consideraron ellos que era uno de los rasgos característicos de las nuevas lenguas que escucharon al llegar. Y en verdad, para los que venimos de lenguas indoeuropeas la composición morfosintáctica de las lenguas mesoamericanas se nos aparece como un verdadero "artificio gramatical" según la expresión de Lorenzo Hervás. Pero, volviendo al trabajo de Paulette, me parece una aportación muy significativa el hecho de que ella note un incipiente proceso de cambio en esta forma de composición como consecuencia de la influencia del español.

Yolanda Lastra toca el mismo tema pero al revés, es decir, la interferencia de una lengua indígena en el español, concretamente el otomí hablado en San Andrés Cuexcontitla, población cercana a Toluca. En

su ensayo titulado "Acerca del español de los otomíes de Toluca", ofrece un panorama general del otomí y sus variantes muy claro y preciso. Explica la autora el cambio socio-lingüístico que se está produciendo en la zona y la influencia que el otomí ejerce en el habla del español, principalmente en el léxico y la fonología. Las apreciaciones de Yolanda contienen datos muy interesantes para ulteriores estudios de esta índole, dado que hay muchos pueblos como San Andrés donde el español es cada vez más hablado.

De carácter muy diferente son los artículos de Teresa Carbó y Daniel Cazés. Ambos tocan un tema muy de nuestro tiempo, muy controvertido: el de las lenguas y la capacidad de los pueblos que las hablan de ejercer un papel importante dentro de un país pluriétnico como lo es México.

El de Teresa Carbó se refiere a un asunto relacionado con la política: cómo se maneja el discurso indigenista oficial para construir una identidad, podríamos decir, desde fuera. Lo titula "La construcción discursiva de una identidad: el caso de la población indígena de México". La autora centra su atención en lo que llama "la cuestión indígena" y hace un recorrido histórico por los diferentes organismos oficiales indigenistas que han sido y son. Analiza las palabras y las fórmulas que se han usado por parte de dichos organismos para manejar los asuntos indígenas y concluye que palabras y fórmulas nos llevan a una meta: la apropiación de la capacidad de enunciar la identidad de los indígenas desde fuera. El texto de Teresa Carbó nos hace reflexionar sobre el tema de la búsqueda de la igualdad en la pluralidad cultural que hoy preocupa en casi todos los países del mundo.

Daniel Cazés, partiendo de la relación de etnia y lengua, centra su estudio en la situación de opresión de los grupos indígenas a partir del choque que se produjo con la Conquista. El título es bien explícito: "Las categorías opresión étnica y opresión lingüística". De tal situación, afirma, se ha derivado una situación de opresión lingüística que el indigenismo no ha resuelto. Propone el autor un programa digno de ser tenido en cuenta; que la etnolingüística y la sociolingüística son vías propicias para investigar la dominación lingüística y pueden actuar como instrumentos que favorezcan la liberación de las lenguas.

Especial interés ofrecen los dos artículos dedicados a la historia de la lingüística y de la filología. Son los de Leonardo Manrique y Beatriz Garza.

Manrique logra reconstruir en su ponencia una especie de "Atlas lingüístico diacrónico", algo que él conoce muy bien. Con ayuda de la

arqueología nos muestra un incipiente panorama lingüístico en los albores de las altas culturas mesoamericanas; panorama que se va perfilando más y más en el clásico, epiclásico y postclásico. Explica cómo se superponen unas lenguas a otras y los reajustes que se suceden entre ellas según los acontecimientos históricos. Resalta el papel del náhuatl como lengua franca antes y después de la Conquista, los avatares de las lenguas indígenas a raíz de la Independencia y el impacto de la Revolución de 1910. En síntesis, presenta una reconstrucción histórica de la vida de las lenguas mesoamericanas según lo expresa en el título: "Pasado y presente de las lenguas indígenas de México".

Dos datos muy importantes complementan el trabajo: una tabla con el número de hablantes de cada una de las lenguas indígenas según el censo de 1980 y un extenso cuadro con la clasificación de estas lenguas, en el que se recogen las aportaciones logradas desde Manuel Orozco y Berra hasta el día de hoy.

Entre las conclusiones del artículo de Manrique hay una que no hay que dejar pasar: su optimismo respecto del presente y futuro de las lenguas indígenas al menos de las que cuentan con más hablantes. Reconoce él la existencia, en los últimos años, de un proceso de revalorización, proceso que nos hace ver la necesidad de vitalizarlas ya que cada lengua, nos dice, "es un ejemplar único e irremplazable del lenguaje humano".

Por último comentaré la presentación de Beatriz Garza Cuarón titulada "Los estudios lingüísticos en México". El enunciado es ambicioso y atractivo. También difícil, puesto que en una ponencia no cualquiera puede hacer la historia de cuatro y medio siglos. Creo que Beatriz logra una síntesis estimulante ya que, al leerla, nos sentimos motivados a profundizar en muchos de los temas que ella toca. En pocas palabras la autora comienza presentando la situación lingüística de México a comienzos del siglo xvi, cuando el imperio mexica había logrado que el náhuatl fuera la lengua franca de un gran territorio. Describe el cambio lingüístico que supuso la Conquista, y la ulterior coexistencia del náhuatl y el español durante casi tres siglos de vida novohispana. Resalta la importancia de los *Vocabularios* y *Artes* que se elaboraron a lo largo de estos tres siglos. Pasa después a describir el nacimiento de la lingüística moderna a mediados de la pasada centuria, dentro de un espíritu de fortalecimiento del nuevo estado nacional, y enfatiza cómo las aportaciones sobre lenguas indígenas fueron más innovadoras que aquellas otras sobre el español de México. Finalmente examina los organismos oficiales que han propiciado el cultivo de la lingüística en

nuestro siglo, la política indigenista y los centros académicos que han surgido en la Universidad Nacional, El Colegio de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En ellos y en algunas universidades de provincia se ha creado una atmósfera de docencia y de investigación de nivel mundial, tanto en lo que se refiere a lenguas indígenas como al español.

Nombres, libros y revistas nos permiten calibrar la existencia de una filología y una lingüística mexicana bien consolidadas con un lugar destacado en el mundo académico especializado en estas materias. Por ello Beatriz no duda en lanzar dos conclusiones que nos harán reflexionar. Primera, que “nuestra situación lingüística ha sido siempre extraordinariamente complicada y rica pues la Nueva España no fue un territorio despoblado y sin cultura”. Segunda, que “si los filólogos y lingüistas de lenguas amerindias y del español hemos estado incomunicados... hay que romper este aislamiento ya que ni “el español es la única lengua viva de México, ni las lenguas indígenas son reliquias habladas por unos cuantos”.

Pensando en este trabajo y en otros de los aquí presentados creo que podemos concluir que México tiene mucho que ofrecer a la lingüística universal. Tierra de muchas y muy distintas lenguas, en ella se han elaborado, desde el siglo XVI, investigaciones de vanguardia en la lexicografía, gramática y toda clase de textos históricos-filológicos. También en ella se han logrado estudios fundamentales dentro de la moderna corriente lingüístico-antropológica que establece una intensa relación entre lengua y pensamiento. Libros como éste sirven para recordarnos todos estos logros y para emprender nuevas búsquedas que mucho beneficiarán a las gentes de la Vieja y Nueva España.

Ascensión H. DE LEÓN-PORTILLA

PILAR MÁYNEZ, *Religión y magia. Un problema de transculturación lingüística en la obra de Bernardino de Sahagún*, prólogo de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán, 1989, 364 p.

El tiempo que corre entre 1558 y 1570 fue quizá, desde un punto de vista académico, el más fecundo en la vida de Bernardino de Sahagún. Doce años durante los cuales recogió un cúmulo de información de labios de “viejos pláticos”, de sus colaboradores trilingües, de libros de